



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

CECyT no. 13 “RICARDO FLORES MAGÓN”



MATERIAL PARA LA UNIDAD DE APRENDIZAJE DE HISTORIA DE MÉXICO CONTEMPORANEO I

PRIMER PERIODO

PROFESORA

DENIA MARTÍNEZ CASTILLEJA

2013

ÍNDICE	
CUADERNO DE TRABAJO	
¿CÓMO HACER MIS ACTIVIDADES?	
1. Estrategias de comprensión de Textos	3
2. Resúmenes y síntesis	6
3. Elaboración de fichas	7
4. Mapa conceptual	8
5. Línea del tiempo	9
6. Texto argumentativo	9
7. Organización de temas. Exposiciones	10
EVALUACIÓN	11
ACTIVIDADES UNIDAD No. 1	13
Lectura No. 1 “A un joven economista. Fragmento”	14
Lectura No. 2 “A un joven economista. Lo humano. Fragmento”	15
Lectura No. 3 Poema, Preguntas de un obrero que lee. Actividad no. 4	18
ACTIVIDADES UNIDAD No. 2-A	19
<i>Actividad no. 5 Visita al Museo de Antropología. Guión</i>	20
<i>Actividad no. 6 Cuestionario Proyección “Centinelas del Silencio”</i>	21
<i>Actividad no. 7 Cuadro resumen. Las culturas mesoamericanas</i>	22
<i>Actividad no. 8 Mapa de Mesoamérica</i>	23
<i>Lectura No. 4. Evidencia No.2 México Profundo. Evidencia no.</i>	27
<i>Evidencia No. 3. Esquema o mapa conceptual.</i>	30
Actividad No. 9. Supervivencias mesoamericanas.	32

¿CÓMO HACER MIS ACTIVIDADES?

1. ESTRATEGIAS DE COMPRESIÓN DE TEXTOS ANTES DE LA LECTURA

a) Plantear los objetivos de la lectura.

Los objetivos determinan la posición del lector ante lo que va a leer y lo que hace para lograr comprender el texto. Es necesario conocer lo que se busca, para evitar divagar en la información que se está leyendo o confundir el propósito de leer.

Antes de comenzar a leer se deben plantear y responder dos preguntas cuya respuesta permite orientar la actividad hacia la meta propuesta:

- **¿Qué tengo que leer?** Ejemplo del tema “Historia de la Química”, debo ubicar las diferentes épocas en que se descubrieron los elementos de la materia.
- **Y ¿Para qué lo voy a leer?** Ejemplo: Para realizar una síntesis utilizaré para preparar el próximo examen de química.

b) Realizar predicciones sobre el contenido

Esta estrategia permite lograr una primera aproximación al texto, consiste en pensar de una idea general del contenido de la lectura.

Las predicciones pueden establecerse a partir de la interpretación de los títulos, de los subtítulos, encabezados, etc. y de las imágenes como fotografías e ilustraciones que pueda tener el material de lectura.

Se debe elaborar un esquema con títulos subtítulos y los otros elementos mencionados, interpretarlos y preguntándose ¿de qué se trata? ¿a que se refiere? y con sus respuestas organizar una idea general del contenido o predicción.

c) Revisar y actualizar el conocimiento previo

Es importante revisar qué se conoce del tema que se va a leer, pues el conocimiento previo condiciona la comprensión del significado de una lectura. Si se posee la información pertinente, es más fácil entender interpretar analizar, aplicar etc.

Después de establecer los objetivos de la lectura y realizar predicciones es posible saber, de manera general, cual es el contenido del tema que se va a estudiar, respondiendo a la pregunta ¿Qué sé acerca de este tema? La respuesta ayuda conocer lo que ya se sabe y lo que aún se desconoce para investigar y ampliar conocimientos. Es conveniente recurrir a enciclopedias diccionarios, internet y otras fuentes de información.

A CONTINUACIÓN TE PRESENTO LOS SIGUIENTES ESQUEMAS: ¹

I. FORMA DE LECTURA

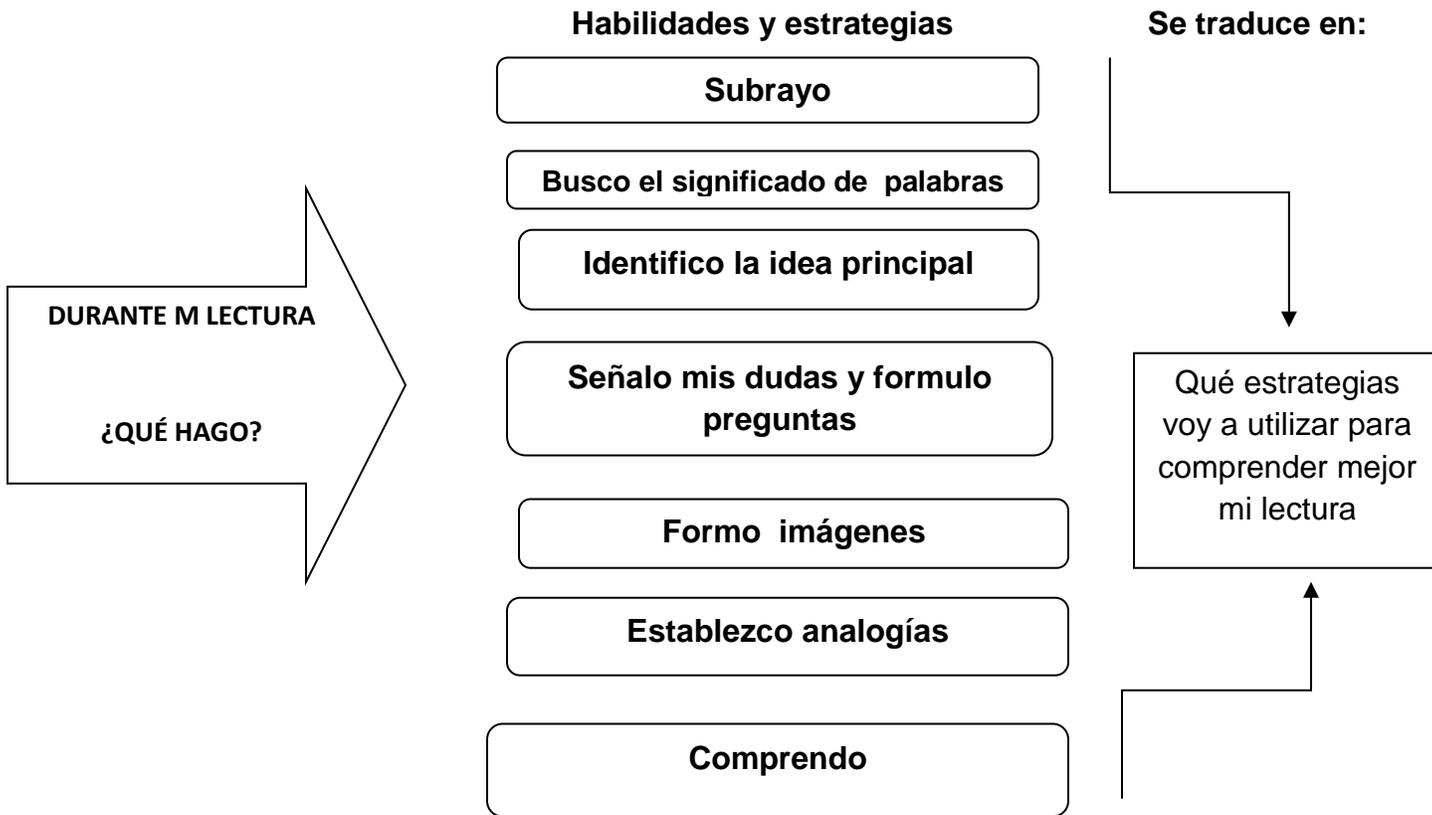
PROPÓSITOS

LECTURA ANÁLITICA	Conocer el texto, clasificarlo para identificarlo o reconocerlo después.
LECTURA INTERPRETATIVA	Entender las ideas del autor. Desentrañar lo que quiere decir, seleccionar lo más importante y reflexionar sobre lo interesante
LECTURA CRÍTICA O EVALUATIVA	Sintetizar los contenidos. Evaluar o valorar ideas y Emitir juicios conforme al criterio personal



Comprensión de lectura

II. Estrategias de comprensión de textos ***



¹ "Taller introductorio para asesores de educación media superior a distancia" 1997

Subrayar un texto

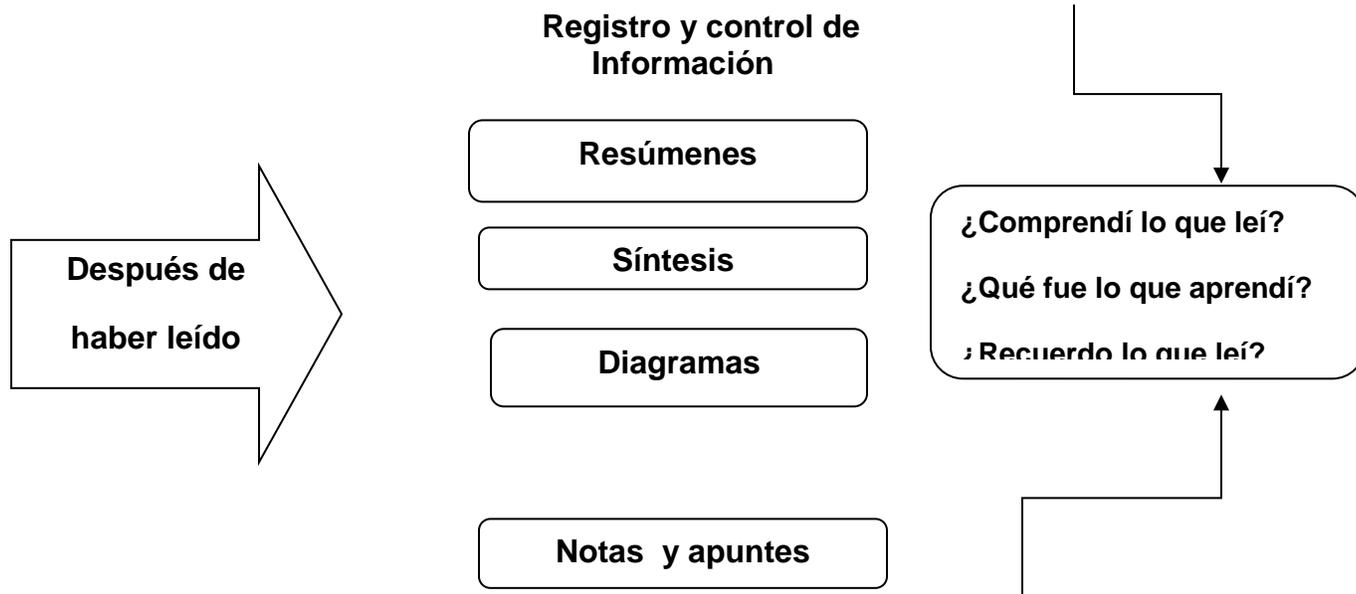
- 1. Objetivo:** Dejar claramente delimitadas las ideas, de modo que el texto subrayado presente, en síntesis y en un golpe de vista.
 - a) Las ideas principales del texto
 - b) Las ideas secundarias
- 2. Instrumentos**
 - a) Usa una regla
 - b) Subraya a lápiz con trazos finos para no estropear el libro, puedes usar dos colores: uno para las ideas principales, otro para las secundarias.
- 3. ¿Cómo hacer para subrayar lo importante?**
 - a) Lee todo el texto detenidamente. En esta primera lectura detectarás ya ideas, nombres, etc., que te parecerán importantes. Tenlo en cuenta, pero todavía no subrayes nada.
 - b) Haz una segunda lectura más detenida, con el lápiz y la regla, dispuesto a subrayar el texto. Pero, ¡ojo! ten muy en cuenta lo siguiente:
 1. No se trata de subrayar todo el texto o párrafos enteros. Esto no haría más que rayar el libro y de nada te servirá luego.
 2. Subraya palabras claves, o frases breves.
 3. Hazlo de modo que cuando vuelvas a leer el texto, este tenga sentido con solo leer lo que tú has subrayado.
 - c) Subrayar significa que se ha comprendido bien el texto. Por eso, en ocasiones te será necesario recurrir al diccionario o a otros libros para entender las ideas o las palabras.

Otras veces habrá ideas que no comprendas y debas preguntar o consultar más detenidamente. Para ello será útil que hagas una marca con lápiz en el margen del libro.
- 4. Recuerda siempre**
 - a) Un libro (un texto) bien subrayado es un precioso instrumento para el estudiante. Con solo pasar la vista sobre los subrayados podrás repasar rápidamente su contenido.
 - b) La mejor manera de estudiar un texto es haciendo al mismo tiempo esta práctica de subrayado. Ello te ayudara a: 1) entenderlo mejor, 2) retenerlo bien, 3) aprenderlo.

III. Estrategias de comprensión de textos

Habilidades y estrategias

Se traduce en:



Finalmente algunos aspectos que nos ayudaría a los profesores y demás compañeros es que nos comenten:

¿Se te facilitó o dificultó la comprensión de la lectura, del objetivo de la misma?

¿Cuáles fueron tus dudas? Y si las superaste ¿Cómo lo lograste?

Para realizar esta actividad se requiere principalmente que trabajes de forma individual en un principio pero posteriormente la mayoría de las actividades las tendremos que realizar en equipo lo que nos permitirá:

¡Para qué?

REALIZAR INVESTIGACIONES Y EXPOSICIÓN DE TEMAS

Activar el conocimiento a través del trabajo en equipo.

Establecer discusiones con mis compañeros acerca del texto

Valorar la importancia del texto para cada persona.

Exponer las ideas que se tengan sobre el tema a tratar

Tomar en cuenta otras opiniones y puntos de vista.

Escuchar la retroalimentación de la profesora o profesor.

2. RESUMENES:

Es una versión breve del contenido del material que se leyó o una selección de ideas que comunican fácilmente los conceptos principales. Presenta una visión general de la información clave de los principales términos técnico, etc. Es decir aquello que nos ayuda a comprender el significado global del texto.

El resumen se presenta en forma de prosa, aunque puede elaborarse mediante cuadros sinópticos, redes conceptuales, graficas, líneas del tiempo etc. Es de gran utilidad cuando el material es muy extenso, por tanto, debe utilizarse un vocabulario fácil, preciso y ágil.

Tres reglas básicas:

1. Supresión de la Información, se omite información irrelevante
2. Selección, se dejan de lado la ideas obvias y se eligen las que nos permitan conocer de que se trata el tema.
3. Generalización, se sustituye la información particular (que describe o enumera varias situaciones o cosas) para que se reduzca el resumen, pero que se entiendan las ideas principales.

Dos formas de elaborar un resumen:

- 1) Solamente se incluyen las ideas esenciales que ayudan a comprender el contenido del tema (resumen externo).
- 2) El lector incluye, además de la versión breve del contenido, su aportaciones, opiniones y reflexiones en relación con el texto (resumen interno).

En ambos casos, si revisas el resumen que elaboraste, te darás cuenta del grado de comprensión que has logrado, ya que podrás identificar la claridad y precisión de las ideas y frases que elegiste para englobar el significado del tema

2. a. SÍNTESIS:

Es una exposición mucho más abreviada que el resumen e implica haber comprendido, globalmente, todo el material estudiado. En la síntesis no se transcriben frases literales del autor, se construyen con las palabras de quien elabora la síntesis. También se puede decir que es la consecuencia de un buen resumen.

Cinco reglas para la elaboración de una síntesis:

1. Eliminar el material innecesario o secundario
2. Eliminar el material importante pero redundante
3. Sustituir las "series" (de objetos, fenómenos, personajes, eventos etc.) por un término más general que las incluya.
4. Identificar la(s) oración(es) principal (es) o que encierra el tema
5. Elabora una(s) oración(es) de cierre

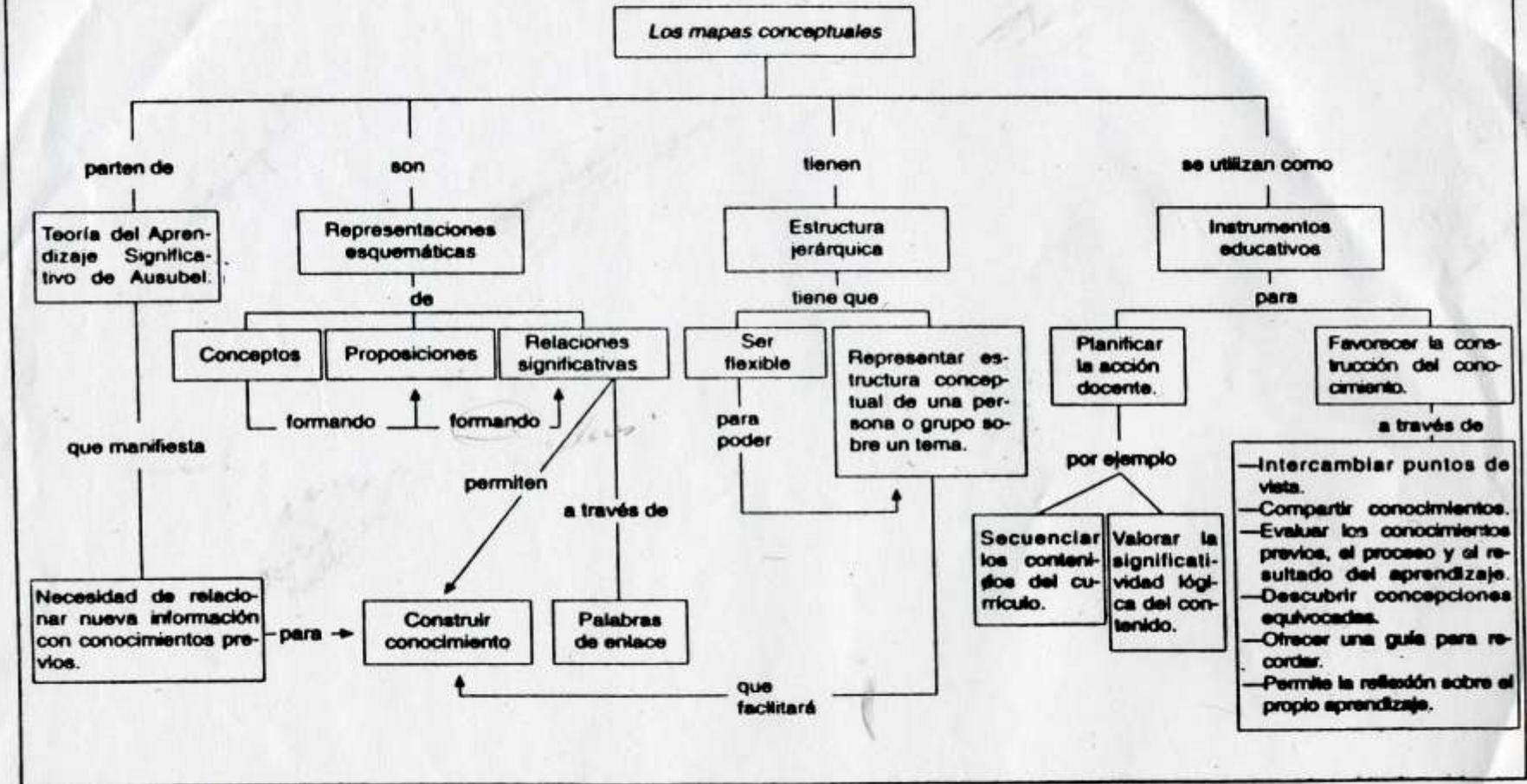
2. ELABORACIÓN DE FICHAS DE TRABAJO

Trabajo individual Después de realizar la lectura correspondiente cada alumno plasmara las ideas más importantes en fichas de trabajo de la siguiente forma

Datos de la lectura	pág. Consultada
Nombre de la lectura	
Autor (puedes abreviar)	
Título de la idea o del tema o subtema	
Desarrollo de la idea (utilizar las dos caras de la ficha)	
Grupo equipo	nombre.

Las ideas seleccionadas servirán para comentarlas en equipo y exponer las más significativas además de plasmar una conclusión o elaborar un trabajo. También nos servirán para recopilar la información para una exposición.

CUADRO 1
Principales características de los mapas conceptuales



3. LÍNEA DEL TIEMPO

Es la representación gráfica de una secuencia de hechos, enmarcada por dos momentos uno de principio y otro de fin, su función principal es establecer los hechos más significativos de algún periodo histórico así como los datos relevantes que los sustenten. Nos ayuda de una forma esquemática a entender la continuidad de un proceso.

Para elaborar una línea requerimos:

- 1) Trazar una línea horizontal, (puede ser vertical) puede tener cierto grosor para colocar datos.
- 2) Establecer espacios o parámetros de acuerdo a la cantidad de datos que vamos a colocar, cuadrangular.
- 3) Un espacio adecuado para ubicar fechas y datos de forma sintética o probablemente abreviaturas
- 4) Puedes utilizar colores para diferencias épocas e incluso imágenes.
- 5) Algunas de las líneas pueden tener dos o más niveles o pueden ser escalonadas.

Puedes elaborar tu propia línea del tiempo sobre tu vida y dependerá de ti definir las fechas que consideres que son más importantes y las que pienses secundarias. Así podríamos elaborar secuencias de tus hechos históricos.

4. TEXTO ARGUMENTATIVO *

Saber redactar un texto argumentativo es la mejor forma de demostrar nuestra habilidad escrita y argumentativa. Esto implica, además de un manejo de nuestra lengua en cuanto a sintaxis, ortografía y vocabulario, hacer evidente nuestro bagaje cultural al presentar de manera organizada nuestras ideas.

Un texto argumentativo es un escrito organizado, con unidad y coherencia que tiene como intencionalidad comunicativa defender una postura, es decir una tesis que el redactor presenta como su punto de vista ante un tema generalmente de carácter polémico.

Como cualquier otro texto, el de tipo argumentativo deberá contener en su estructura **introducción, desarrollo y conclusiones**. Cada una de estas partes está conformada por párrafos los cuales deberán llevar una organización clara y entendible a partir de oraciones ya sean simples o compuestas. Para que cumpla con su intencionalidad comunicativa un texto argumentativo deberá necesariamente contener:

- Una tesis o postura (se sugiere que quede bien establecida en la introducción).

* Tomado del curso competencias comunicativas para el nivel medio superior, a través de textos, académicos

- Una serie de argumentos claros y convincentes que justifiquen la tesis planteada y algunos contraargumentos que ayuden a reforzar el valor de la tesis (estos deberán aparecer en los párrafos de desarrollo).
- Una conclusión que recoja brevemente lo dicho en el escrito y que reafirme la tesis, además de darle cierre al escrito (estos en los párrafos finales).

Algunas de las principales características que deben poseer los textos argumentativos son:

- a) Una introducción que despierte el interés sobre el tema, asunto o cuestión (para un texto de una extensión de dos cuartillas se sugiere que esta parte del texto sea solamente 1 o 2 párrafos).
- b) Una posición o tesis bien definida (que debe estar contenida en los párrafos de introducción).
- c) Argumentos para defender la tesis (dentro de los párrafos de desarrollo).
- d) Contraargumentos expresados claramente (dentro de los párrafos de desarrollo).
- e) Una conclusión que recupere la tesis o postura establecida y al mismo tiempo cierre el escrito.
- f) Unidad y coherencia entre las partes que conforman la estructura del texto, así como claridad en cuanto a la expresión de las ideas.
- g) Un tono razonable que no cause molestia al lector que puede tener una postura contraria a la del escrito.

5. EXPOSICIONES : A) ARMAR UN TEMA B) EXPOSICIÓN DE UN TEMA

Una investigación temática tienen que centrarse en lo que ustedes le preguntarían al tema y luego buscar la coherencia y secuencia lógica de la información. Para lo cual partiríamos de 8 preguntas, que son propuestas por varios autores como Pistas de la Información y que se definirían en el texto de **Constructivismo estrategias para aprender a aprender de Julio Pimienta.**

1. **¿Qué?** Significa el concepto del tema. ¿Qué es la... tema.....? A manera de introducción.
2. **¿Cómo?** Proceso en que el hecho (tema) se desarrolla, elaborar una especie de síntesis, secuencia lógica del mismo.
3. **¿Quién?** Personaje o personajes importantes, aquí solo mencionar datos importantes de relacionados con su tema, con el hecho histórico.
4. **¿Cuándo?** Tiempo especificar el momento no solo la fecha sino la situación coyuntural.
5. **¿Dónde?** Especificar y relacionarlo con el hecho.
6. **¿Cuánto?** Cantidad depende de ustedes si hablamos de personas estadísticas. Lo que consideren fundamental que sustente o respalde el tema.
7. **¿Por qué?** Las Causas del hecho, la explicación lógica.
8. **¿Para qué?** Objetivo sus consecuencias.

La información debe responder en forma clara pero no literal. Solicita a tu maestra una lista de subtemas que te ayuden a cubrir tu tema.

LECTURA NO. 1**SILVA HERZOG, JESÚS. A UN JÓVEN ECONOMISTA MEXICANO. Fragmento**

Todo en la naturaleza está sujeto a un cambio constante. Lo mismo lo infinitamente grande que lo infinitamente pequeño: lo mismo el átomo que la estrella. Por supuesto que la estrella y el átomo se transforman con ritmo diferente inmensamente más lento en el macrocosmos que en el microcosmos. Las edades siderales escapan a la imaginación humana. El maestro Antonio Caso solía decir, “lo único que no cambia es que todo cambia”.

El hombre ha ido conociendo poco a poco la historia geológica de su pequeña morada. Sabe bien que no siempre ha sido como es; que donde hoy se levanta una elevada montaña fue quizás hace milenio el lecho de un profundo lago; que en el lugar en el cual ayer el mar se agitaba, crecen hoy el olivo y la vid. En México hace cinco lustros presenciábamos el parto de un volcán. Se dijo historia geológica, que es lo mismo que decir cambio en la fisonomía del globo terráqueo. Cambio significa historia e historia significa cambio. Hay en estas dos palabras una sinonimia esencial.

Las sociedades que llamamos civilizaciones y que aún existen, son hoy diferentes a como fueron en cualquier otro momento de su historia a través de los siglos. De la vida en Atenas en los momentos de mayor plenitud económica y cultural, nos queda tan solo el hermoso recuerdo. Sus sistemas de producción de igual manera que su técnica han sido hace mucho tiempo superados. El hombre de nuestros días difiere en sus concepciones fundamentales sobre la vida, el mundo y el universo de la ateniense a quien interrogara Sócrates, el primer gran heterodoxo de la historia. Los dioses inmortales de Hesiodo, Homero y de los tres grandes trágicos, hay muerto vencidos por los nuevos dioses.

Por otra parte, si el visitante de la ciudad de París, ayudado por la historia, se imagina cómo era la vida allí al finalizar el siglo XVI y la compara con la vida en la ciudad de Nueva York en 1967, se dará cabal cuenta del abismo que las separa, hay algo más todavía. Se puede pensar en la misma ciudad: México en dos distintos momentos de su historia, 1867 y 1967, apenas cien años. Las transformaciones en todos los aspectos de la vida urbana, lo mismo que en las ideas, las normas de conducta, las preocupaciones y los deseos de sus habitantes, no necesitan ninguna demostración. Basta con reflexionar unos instantes.

¿Y a qué se han debido estos cambios en la historia de las sociedades? A mi juicio el origen de tales cambios se encuentra en el cerebro del hombre, estimulado en la mayoría de los casos por la presión de necesidades insatisfechas; en el cientista que después de largos afanes ha logrado aprehender alguna verdad. Esta verdad, este descubrimiento lo aprovecha el técnico para producir algo. No se olvide que producir es crear utilidades futuras. Ese algo que se produce es un algo material: una riqueza, un bien económico, una mercancía. Ya generalizada la producción —recuérdese la fabricación de locomotoras y vías férreas en el curso del siglo XIX— se transforma la economía, influyendo en el ingreso *per cápita* y acelerando el desarrollo. Y los cambios en la estructura económica y en las infraestructuras exigen cambios en la legislación en la organización política y en la conducta de los miembros de la sociedad. El esquema puede intentarse en la forma siguiente: primero, descubrimiento científico; segundo aplicación técnica; tercero, cambios en la estructura económica, total o parcial a la corta o a la larga; cuarto, adaptación de las leyes y de la organización política a la nueva realidad, y quinto, progreso de todos, o por lo menos de una parte de los habitantes de un país o de una región.

Empero, esto no quiere decir que el progreso se realice sin tropiezos y desajustes derivados de un avance desigual. Siempre hay desequilibrios internos y externos que obstaculizan el desarrollo de un país o de una región.

Para mayor claridad puede citarse el caso del petróleo. Se perfora el primer pozo en 1859. Pasado cierto lapso unos químicos, después buen número de experimentos, logran transformar la sustancia negra y viscosa en *kerosina* para utilizarla como iluminante. Muy pronto se perfecciona la refinación y se obtiene la gasolina. En otro campo otros técnicos ven coronados sus esfuerzos por el éxito al fabricar los primeros motores de combustión interna; y los primeros automóviles sorprenden con su velocidad y su ruido infernal a los habitantes de las grandes urbes. El automóvil mejora año tras año, se hace más cómodo, más rápido y más estable. Poco después se presentan en escena los ingenieros y emprenden la tarea de construir largos caminos asfaltados, iniciándose así una revolución en la industria del transporte. Años más tarde se fabrica el avión, volador de horizontes, y se consuma una de las más asombrosas hazañas humanas.

¿Y hay alguien que se atreva a negar que el automóvil y el avión han modificado la vida individual en particular y de la sociedad en general?

La revolución tecnológica está en pleno desenvolvimiento. El cerebro del hombre no descansa. La cibernética y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, transformará la organización social y económica en unos cuantos lustros, si es que la humanidad no se suicida, víctima de la locura de los gobernantes de las grandes potencias.

En ocasiones se recibe la impresión de presenciar el triunfo de la magia: de la magia negra en Hiroshima y Nagasaki; de la magia blanca que los sabios soviéticos hicieron posible, el 12 de abril de 1961, el viaje del primer cosmonauta.

Una teoría económica ayer verdadera bien puede dejar de serlo en el presente si se han operado cambios sustanciales en la estructura de la economía. Las teorías o las ideas sobre política económica de los mercantilistas no fueron equivocaciones de mentes obnubiladas como lo creyeron no pocos economistas de la pasada centuria, quienes en ocasiones se limitaron a repetir los juicios de Adam Smith sin contribuir con ninguna aportación crítica al estudio del problema. La verdad es que el pensamiento mercantilista fue elaborado por hombres inteligentes, que apoyaron sus principios en la realidad de su tiempo. En cambio, los economistas académicos del siglo XIX, en su gran mayoría, no tuvieron visión histórica para aquilatar con ánimo sereno y comprensivo a los escritores economistas del siglo XVII. La discrepancia entre unos y otros se explica por el hecho de hallarse separados por doscientos años y por la Revolución Industrial. Es decir por el tiempo y por el progreso de la técnica.

En resumen, la economía política es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente, porque constantemente se está haciendo y rehaciendo el mundo económico. Claro que lo mismo sucede con todas las ciencias sociales y con todas las demás ciencias. Toda ciencia avanza, demora, retrocede, para de nuevo caminar hacia adelante y aproximarse a las metas perseguidas. Ninguna ciencia ha sido terminada como se termina un puente, un edificio o una estatua; y tal vez jamás, el auténtico hombre de ciencia –biólogo, físico o economista– podrá ufanarse de haber penetrado en todos los arcanos o de que su ciencia sea perfecta y transparente cual una esfera de cristal. Entre la ciencia y la religión hay una discrepancia fundamental: el hombre de ciencia duda; el hombre religioso cree. Sin fe no hay religión; sin duda no hay ciencia.

Actividad Exposición de ideas principales en equipo y a partir de ella rescatar los elementos importantes que nos permitan identificar la importancia de las ciencias sociales y la Historia.: En equipos, rescate de 5 ideas y reflexiones para anotarlas en el cuaderno y comentarlas en clase por equipo Frases importantes.

JESÚS SILVA HERZOG, (1892-1985) economista, participo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en el proceso de nacionalización del Petróleo, es autor entre otras obras de la **Breve historia de la Revolución Mexicana**.

LECTURA NO. 2

SILVA HERZOG, JESÚS. **A UN JÓVEN ECONOMISTA MEXICANO. Lo humano problema esencial.**

Lo primero que quiero decir al joven economista mexicano, despacio y en voz alta, es saber que lo humano es el problema esencial. Lo dije hace más de un cuarto de siglo y hoy lo repito con la misma convicción.

El hombre aspira mejorar sus condiciones de existencia con repetida terquedad. No importa que se fracase una y muchas veces. Hay un venero inagotable y recóndito que nace en algún rincón de la conciencia y fluye silencioso hasta invadirla en ancho cauce reparador. Claro está que esa cuenca escondida no tiene en todos los seres humanos idéntico caudal, ni es de la misma intensidad el ímpetu de su corriente de traslación. De aquí toda una fauna rica en su variedad y, en consecuencia múltiple en la acción; son

muchos los que no pueden vivir sin esa interna perenne renovación, sin la esperanza de que mañana serán más dichosos que hoy o menos desventurados que ayer, sin motivos que justifiquen su existencia y sin mirar en la lejanía alguna nueva constelación. El hombre no tiene una naturaleza inmutable, está cambiando constantemente, tanto en lo personal como desde el punto de vista histórico. “el hombre –dice Risieri Frondizi- no es cosa hecha, sino que tiene un carácter dinámico.”

Y lo que acontece con los hombres individualmente ocurre con los grupos sociales. La esencia es la misma, aun cuando, por supuesto, cambia el matiz y la expresión del perpetuo desde de mejoramiento. TI vez cabe decir que la historia no es sino el esfuerzo de los pueblos para alcanzar cada vez un mas alto y permanente bienestar. “El hombre -escribe Benedetto Croce- es un microcosmos, no en el sentido natural, sino en el sentido histórico: un compendio de la historia universal.”

Lo mismo en Egipto que en Babilonia y en Judea, en Grecia que en Roma y en la Edad Media que en las épocas Modernas y Contemporánea. Todos los grupos sociales han estado de acuerdo, con las inevitables diferencias de tiempo y de lugar, en lograr la superación de su destino, en la lucha incesable para conquistar las mismas metas e idénticos horizontes de claras perspectivas ; más los caminos han sido con frecuencia distintos, con direcciones opuestas muchas veces, con impulso hacia os cuatro puntos cardinales; unas veces hacia el occidente donde se pone el sol, y otras hacia el oriente donde nace la aurora; y estas diferencias no dolo han sido en etapas lejanas del devenir histórico.

En tanto que el pueblo judío, por habitar territorio pobre, poco propicio a un amplio desenvolvimiento económico, se refugia en la gasa de su ensueño grandioso que vislumbra la religión universal, los griegos fincan sus ideales en múltiples direcciones que abarcan todo los senderos. Paralelamente al desarrollo de la industria de la navegación y el comercio, fundan la vida política del ciudadano y cultivan con capacidad creadora la filosofía, las ciencias y las bellas artes. Con cuánta razón dijo Ernesto Renan hace ya varias décadas, que las ciudades griegas realizaron el milagro más grande de la historia y que fue en ellas donde empolló la civilización.

Roma estableció los cimientos de la jurisprudencia; quiso conquistar y tener bajo su dominio a numerosos pueblos y en buena parte lo consiguió. Poco más tarde fue maestra para divulgar por el mundo la religión de Judea, iluminada por el cristianismo primitivo, de igual manera que la cultura de Grecia. Hay que reconocer que tanto en Judea como en gracia y en Roma, muy por debajo de las clases directoras de la política y del pensamiento, millares de esclavos y de hombres libres, deshechos por la miseria, yacían en el fondo pantanoso de la vida social, o se agitaban de vez en vez en actitud rebelde y amenazadora en contra del orden establecido. Estos seres, víctimas de explotación secular, influyeron sin saberlo en el rumbo ideológico de sus profetas, artistas y pensadores. La Edad Media tuvo por ideal terrestre el acetismo y la pobreza, desplegando su anhelo más allá de lo humano, más allá de la vida y la muerte. Por eso hay quienes afirman que la construcción del mundo medieval significo un esfuerzo titánico y, a la par, sombrío para conseguir la deshumanización del hombre.

Pero ni en Babilonia ni en Egipto, ni en Judea, Grecia o Roma, ni en la Edad Media, lograron los pueblo conquistar la justicia y la libertad. Se inventaron con ingenio diabólico mundos ilusorios, refugio para los desheredados: regalo que tenia, entre otras ventajas la de no costar nada a sus donadores. Se idearon sistemas para hacer más dichosos o menos desventurados a los hombres; y, ya puestos en marcha, sus autores toaron el medio por el fin, y cegados por la fuerza que da el poder se olvidaron del hombre y lo hicieron víctima del sistema. Esto se ha repetido una y muchas veces en la historia, observándose con inquietud torturante la tendencia ascendente en el rito de crueldad.

El Renacimiento económico de Europa occidental comienza en el siglo XII y anuncia a la distancia y prepara con lentitud histórica el Renacimiento intelectual. Renace la vida económica y con ella las culturas de Grecia y Roma. La humanidad se humaniza y sangre nueva corre por el cuerpo de occidente. El Renacimiento e se caracteriza por un anhelo incontenible de libertad los pueblos después de los siglos sombríos de la Edad Media.

Desde el siglo XVI se va robusteciendo el capitalismo. Las reformas religiosas de Lutero y Calvino, particularmente la llevad al cabo por este último tuvieron su origen, por lo menos en parte, en la necesidad de ajustar la conducta cristiana a las exigencias de la vida económica. R. H. Tawney dice que “guardadas las proporciones de lugar y de tiempo y en un marco histórico más reducido, Calvino prestó a la burguesía de su época u servicio intelectual semejante al que Carlos Marx, tres siglos más tarde, presto al proletariado internacional.” A partir de entonces, con celeridad creciente, el ideal humano preponderante ha sido la acumulación de riquezas, la obtención de lucro, la pasión febril del mercader. Las voces generosas y atormentadas de Tomas Moro, de Erasmo y de Juan Luis Vives, fueron acalladas por el tumulto de las ferias y los gritos de los comerciantes pregonando sus mercancías. Mercurio estableció

su imperio, que ha durado ya varias centurias en todos los países de la cultura occidental y sobre las ruinas de los viejos ideales de la antigüedad, de la edad Media y del Renacimiento.

No puede negarse que el capitalismo fue un régimen creador. El ansia de lucro y la conquista de mercados internacionales favorecieron las invenciones mecánicas, crearon necesidades nuevas que hicieron presión en el ambiente económico y social de la época e influyeron en la ciencia y la técnica. El progreso realizado en Inglaterra desde principios del último tercio del siglo XVIII y un poco más tarde en varias naciones de Europa, así como también en los –Estados Unidos, fue algo sin precedente a causa de la Revolución Industrial.

Pero la Revolución Industrial no fue sino el comienzo del progreso científico y tecnológico. Dicha revolución consistió en la sustitución de la fuerza del hombre y de la bestia, de la fuerza del agua y de la fuerza del viento por la fuerza del vapor. James Watt y otros investigadores de su generación fueron superados por Fulton con el barco de vapor y por George Stephenson con la locomotora. Después la máquina de coser, el telégrafo, la electricidad, el cinematógrafo, el fonógrafo, el automóvil, el avión, la radio, la televisión, la fisión de los átomos del uranio 235 y la fusión de los átomos del hidrógeno, la conquista del espacio y otros muchos adelantos, descubrimientos e invenciones también de singular trascendencia material e intelectual: en las ciencias biológicas, en la química, en la física, en fin en todo lo que podemos clasificar como ciencias de la materia o de la naturaleza. El mal estriba en que no se ha realizado progreso paralelo en las ciencias sociales. En alguna ocasión hice notar que mientras La Física de Aristóteles es algo así como arqueología científica, su libro titulado La Política está vigente en mucho de su contenido. Y este desarrollo notable, sorprendente de las ciencias de la naturaleza o de la materia en comparación con el lento avance de las ciencias sociales, explica en buena medida la crisis profunda en que se halla sumergido el hombre contemporáneo.

Por otra parte, los antiguos valores que sirvieron de norma de conducta humana han perdido en gran medida su vigencia, su acción moralizadora y el hombre de nuestros días no ha sido todavía capaz, en términos universales, de crear valores nuevos. El diablo, agente moralizador por el temor que antaño inspirara, hoy es apenas una interjección, la religión cristiana se ha vuelto ceremonia y rito y sin influencia bastante en el espíritu, que es la esencia esencial de la personalidad íntima del ser. Entre el capitalismo que grita: ser es luchar, vivir es vencer, y la doctrina del amor y de la igualdad de los evangelios, hay una contradicción, hay una distancia inmensa.

El hombre es hoy, a pesar de las comodidades de que ha sabido rodearse, tan feliz o desdichado como cuando escuchara en el ágora las arengas encendidas de Pericles. El problema estriba en hallar las formulas o en descubrir los medios **para armonizar al hombre con la naturaleza, al hombre con los demás hombres y sobre todo, al hombre consigo mismo**. Si tales metas se alcanzaran alguna vez, en eso consistiría la verdadera civilización. Mientras tanto continuará nuestra especie caminando al azar entre la sombra densa de su historia, de fracaso en fracaso, de derrota en derrota y dando tumbos en la noche larga y doliente en espera ansiosa de un nuevo amanecer.

Se ha olvidado al hombre que es lo fundamental. Que no se hable de la ciencia por la ciencia ni del arte por el arte, sino del arte y de la ciencia **al servicio del hombre**; que no se hable de progreso, de la cultura o de la civilización con alejamiento del interés concreto de la especie humana. El hombre, afirman alguno es el ser biológico más maravilloso que existe en la naturaleza; otros dicen que es la chispa inefable desprendida de la divinidad; y otros con soberbia vituperable, sostienen que es la imagen de Dios.

Y es preciso decir y repetirlo una y mil veces que **lo que importa es el hombre**, que o que importa **es conservar sus valores auténticos y lograr su superación**. Al hablar del hombre pensamos en plural y no nos referimos al hombre económico, metafísico o biológico, porque son meras abstracciones; nos referimos al hombre en todos sus variados aspectos y contenido múltiple al hombre en toda su cabal integración. Y al bienestar y a los destinos superiores de ese ser complejo y contradictorio precisa subordinar toda actividad creadora: la estructura económica, las infraestructuras, los sistemas políticos y sociales, la investigación científica y la obra de arte. Hay que buscar en **un nuevo humanismo los materiales para construir el mundo del mañana**.

Quiero repetir mi grito de guerra, de ayer, de hoy, de siempre: lo humano es el problema esencial; y quisiera que el eco de ese grito se repitiera de montaña en montaña para que se clavara en la conciencia del hombre; que se escribiera en la cima de esas mismas montañas con la luz de un relámpago inmenso que tuviera la virtud inaudita de eternizarse.

LECTURA NO.3 COMENTAR EN CLASE

PREGUNTAS DE UN OBRERO QUE LEE E. Berthold F. Brecht

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?

En los libros se mencionan los nombres de reyes.

¿Acaso los reyes acarrearón las piedras?

Y Babilonia, tantas veces destruida,

¿quién la reconstruyó otras tantas? ¿En qué casas

de Lima, la resplandeciente de oro, vivían los albañiles?

¿Adónde fueron sus constructores la noche que terminaron
la Muralla China?

Roma la magna está llena de arcos de triunfo

¿Quién los construyó?

¿A quién vencieron los Césares? Bizancio, tan loada,

¿acaso sólo tenía palacios para sus habitantes?

Hasta en la legendaria Atlántida, la noche que fue devorada
por el mar,

los que se ahogaban clamaban llamando a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.

¿Él sólo?

César venció a los galos;

¿no lo acompañaba siquiera un cocinero?

Felipe de España lloró cuando se hundió su flota

¿nadie más lloraría?

Federico Segundo venció en la Guerra de Siete años. ¿Quién
más venció?

Cada página una victoria.

¿Quién guiso el banquete del triunfo?

Cada década un gran personaje.

¿Quién pagaba los gastos?

Tantos informes

Tantas preguntas*

tomado de Juan Brom **Para comprender la Historia.*

Eugen Berthold F. Brecht, 1898-1956 escritor alemán. Además de ser uno de los dramaturgos más destacados e innovadores del siglo XX, en sus obras busca siempre la reflexión

Cortometraje *Centinelas del silencio*.

Producido por el mexicano Manuel Arango y dirigido por Robert Amran, el corto de 18 minutos muestra una serie de vistas aéreas de las zonas arqueológicas de nuestro país ,captadas por helicóptero narrado por Ricardo Montalbán en español se detallan los logros de las diferentes culturas en ramas como la astronomía y las matemáticas.

Vale la pena destacar que *Centinelas del silencio* ha sido el único corto en la historia capaz de ganar las estatuillas a Mejor cortometraje y Mejor cortometraje documental

1. Después de observar el cortometraje
2. Contesten en equipo de tres o dos integrantes las siguientes preguntas en 10 minutos
3. Comentar en el grupo sus conclusiones o reflexiones.

1) Anota el nombre de tres culturas y tres ciudades que se mencionan en el video:

2) Señalen seis aspectos que sean representativos de las culturas mesoamericanas que se identifiquen en el video.

3) Después de observar las imágenes ¿qué tipo de conocimientos, debieron tener los pueblos del México antiguo para poder lograr estas construcciones? Menciona cinco.

4) ¿Cómo se mantendrían estas poblaciones, además de cultivar el campo?

5) Mencionen tres aspectos que hayan llamado su atención para comentarlo con el grupo.

ACTIVIDAD no. 7			
MÉXICO		ANTIGUO	
PERIODIZACIÓN	DE	MESOAMERICA	
	CARACTERÍSTICAS	CULTURAS DISTINTIVAS	DIBUJA UN ELEMENTO REPRESENTATIVO
PRECLASICO: UBICACIÓN TEMPORAL			
CLASICO: UBICACIÓN TEMPORAL			
POSTCLASICO: UBICACIÓN TEMPORAL			

ACTIVIDAD No. 8

Anota en cada una de las regiones mesoamericanas el nombre de dos culturas que se desarrollaron y de dos ciudades o zonas arqueológicas. Así como identifica Aridoamérica y Oasisamérica.



INTRODUCCIÓN

Este libro tiene un doble propósito. Por una parte, intenta presentar una visión panorámica de la presencia ubicua y multiforme de lo indio en México. Lo indio: la persistencia de la civilización mesoamericana que encarna hoy en pueblos definidos (llamados comúnmente grupos indígenas), pero que se expresa también, de diversas maneras, en otros ámbitos mayoritarios de la sociedad nacional que forman, junto con aquéllos, lo que aquí llamo el México profundo. Por otra parte, con base en el reconocimiento del México profundo, se proponen argumentos para una reflexión más amplia, que nos debe incumbir a todos los mexicanos: ¿qué significa en nuestra historia, para nuestro presente y, sobre todo para nuestro futuro, la coexistencia aquí de dos civilizaciones, la mesoamericana y la occidental?

Podría parecer que reflexionar sobre el problema de la civilización es inoportuno, cuando el país atraviesa por circunstancias difíciles y afronta problemas de todo orden (económicos, políticos, sociales) que exigen solución inmediata: ante la urgencia de las demandas actuales, ¿qué sentido tiene pensar en la civilización...? Yo creo que lo tiene, y muy profundo.

Más aún: planteo que los problemas inmediatos, los que hoy nos agobian con su presencia crecida y simultánea, se comprenderán sólo aislada y parcialmente (y, en consecuencia, se podrán resolver sólo parcialmente y aisladamente en el mejor de los casos) si no se enmarcan en el dilema no resuelto que nos planea la presencia de dos civilizaciones. Porque dos civilizaciones significan dos proyectos civilizatorios, dos modelos ideales de la sociedad a la que se aspira, dos futuros posibles diferentes. Cualquier decisión que se tome para reorientar al país, cualquier camino que se emprenda con la esperanza de salir de la crisis actual, implica una opción a favor de uno de esos proyectos civilizatorios y en contra del otro.

La historia reciente de México, la de los últimos 500 años, es la historia del enfrentamiento permanente entre quienes pretenden encauzar al país en el proyecto de la civilización occidental y quienes resisten arraigados en formas de vida de estirpe mesoamericana. El primer proyecto llegó con los invasores europeos pero no abandono con la independencia: los nuevos grupos que tomaron el poder, primero los criollos y después los mestizos, nunca renunciaron al proyecto occidental. No han renunciado a él; sus diferencias y las luchas que los dividen expresan sólo divergencias sobre la mejor manera de llevar adelante el mismo proyecto. La adopción de ese modelo ha dado lugar a que se cree, dentro del conjunto de la sociedad mexicana, un país minoritario que se organiza según normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por el resto de la población nacional; a ese sector, que encarna e impulsa el proyecto dominante en nuestro país, lo llamo el México imaginario.

Las relaciones entre el México profundo y el México imaginario han sido conflictivas durante los cinco siglos que lleva su confrontación. El proyecto occidental del México imaginario ha sido excluyente y negador de la civilización mesoamericana; no ha habido lugar para una convergencia de civilizaciones que anunciara su paulatina fusión para dar paso a un nuevo proyecto, diferente de los dos originales pero nutrido de ellos. Por lo contrario, los grupos que encarnan los proyectos civilizatorios mesoamericano y occidental se han enfrentado permanentemente, a veces en forma violenta, pero de manera continua en los actos de sus vidas cotidianas con los que ponen en práctica los principios profundos de sus respectivas matrices de civilización.

Tal enfrentamiento no se da entre elementos culturales, sino entre los grupos sociales que portan, usan desarrollan esos elementos. Son esos grupos que participan de dos civilizaciones distintas, los que a lo largo de medio milenio han mantenido una oposición constante, porque el origen colonial de la sociedad mexicana ha provocado que los grupos y clases dominantes del país sean, simultáneamente, los partícipes e impulsores del proyecto occidental, los creadores del México imaginario, en tanto que en la base de la pirámide social resisten los pueblos que encarnan la civilización mesoamericana, sustento del México profundo. La coincidencia de poder y civilización occidental, en un polo y sujeción y civilización mesoamericana en el otro, no es una coincidencia fortuita, sino el resultado necesario de una historia colonial que hasta ahora no ha sido cancelada en el interior de la sociedad mexicana. Una característica sustantiva de toda sociedad colonial es que el grupo invasor, que pertenece a una cultura distinta de la de los pueblos sobre los que ejerce su dominio, afirma ideológicamente su superioridad inmanente en todos los órdenes de la vida y, en consecuencia, niega y excluye a la cultura del colonizado. La descolonización de México fue incompleta: se obtuvo la independencia frente a España, pero no se eliminó la estructura colonial interna, porque los grupos que han detentado el poder desde 1821 nunca

han renunciado al proyecto civilizatorio de occidente ni ha superado la visión distorsionada del país que es consustancial al punto de vista del colonizador. Así, los diversos proyectos nacionales conforme a los cuales se ha pretendido organizar a la sociedad mexicana en los distintos periodos de su historia independiente, han sido en todos los casos proyectos encuadrados exclusivamente en el marco de la civilización occidental, en los que la realidad del México profundo no tiene cabida y es contemplada únicamente como símbolo de atraso y obstáculo a vencer.

El México profundo, entre tanto, resiste apelando a las estrategias más diversas según las circunstancias de dominación a que es sometido. No es un mundo pasivo, estático, sino que vive en tensión permanente. Los pueblos del México profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia.

En los momentos actuales, cuando el proyecto del México imaginario se resquebraja y hace agua por todas partes, resulta indispensable repensar el país y su proyecto. Sería irresponsable y suicida pretender hallar soluciones a la crisis sin tomar en cuenta lo que realmente somos y lo que realmente tenemos para salir adelante. No podemos seguir manteniendo los ojos cerrados ante el México profundo: no podemos seguir ignorando y negando el potencial que representa para el país la presencia viva de la civilización mesoamericana. No deberíamos seguir desgastando la energía y los recursos en el empeño de sustituir la realidad de la mayoría de la sociedad mexicana en vez de crear las condiciones para que esa realidad se transforme a partir de su propia potencialidad, esa fuerza creadora que no ha podido expresarse en todos los ámbitos, porque la dominación colonial la ha negado y la ha forzado a enquistarse en la resistencia para sobrevivir.

De lo que se trata, pues, cuando se propone aquí una reflexión sobre el dilema de la civilización en México, es la necesidad de formular un nuevo proyecto de nación que incorpore como capital activo todo lo que realmente forma el patrimonio que los mexicanos hemos heredado: no solo los recursos naturales sino también las diversas formas de entenderlos y aprovecharlos, a través de conocimientos y tecnologías que son la herencia histórica de los diversos pueblos que componen la nación: no solo la fuerza de trabajo individual de millones de compatriotas, sino las formas de organización para la producción y el consumo que persisten en el México profundo y han hecho posible su sobrevivencia; no solo los conocimientos que no mucho esfuerzo se han ido acumulando (más que desarrollando) en México y que pertenecen a la tradición occidental, sino toda la rica gama de conocimientos que son producto de la experiencia milenaria del México profundo. En fin, lo que requerimos es encontrar los caminos para que florezca el enorme potencial cultural que contiene la civilización negada de México, porque con esa civilización, y no contra ella, es como podremos construir un proyecto del México imaginario que está dando las pruebas finales de su invalidez.

NOMBRAR ES CREAR

Los mexicanos que no dominamos alguna lengua indígena hemos perdido la posibilidad de entender mucho del sentido de nuestro paisaje: memorizamos nombres de cerros, de ríos de pueblos y de árboles, se cuevas y accidentes geográficos, pero no captamos el mensaje de esos nombres. Los toponímicos en lenguas indias han sido adoptados como denominación oficial en una buena proporción, pese a la insistencia de la corona española y el México republicano en introducir nuevos nombres que aseguraran la memoria eterna de los símbolos del momento: santos y vírgenes, terruños ultramarinos, próceres de diverso cuño. Muchos nombres fueron grotescamente deformados en los primeros intentos por pronunciar las lenguas aborígenes: Churubusco por Huitzilopochco, Cuernavaca por Cuauhnáhuac. Los nombres originales de muchísimas localidades pasaron al rango de apellidos de santos por efecto de la política de evangelización. El México republicano, más radical aunque menos extenso en su acción enfilada a modificar la nomenclatura, sustituyó por completo algunos nombres, ya que los próceres, a diferencia de los santos, tienen su propio apellido pese al empeño, viejo de cinco siglos, en cambiar los nombres de nuestra geografía, estos siguen aquí, como una terca reserva de conocimientos y testimonios que solo estarán al alcance de la mayoría de los mexicanos cuando cambie sustancialmente nuestra relación con las lenguas indígenas.

En el fondo de esta cuestión está el hecho de que nombrar es conocer, es crear. Lo que tienen nombre tiene significado o si se prefiere, lo que significa algo tienen necesariamente un nombre. En el caso de los toponímicos, su riqueza demuestra el conocimiento que se tienen de esta geografía: muchos son puntualmente descriptivos del sitio que nombran y otros se refieren a la abundancia de ciertos elementos naturales que caracterizan al lugar nombrado. Pero nuestra geografía también es historia y los toponímicos dan cuenta de ella: pueden señalar lo que ahí se hace o lo que sucedió en términos del acontecer humano.

... en el habla común de los mexicanos, aun de quienes sólo hablan español, existe una gran cantidad de vocablos de procedencia india. Muchas de estas palabras son de uso generalizado y han sido adoptadas en otras lenguas, además del español, porque designan productos originalmente mexicanos.

Es importante recalcar el hecho de que no se trata de nomenclaturas muertas cuyos vestigios han perdido sentido y coherencia. Por el contrario, en tanto corresponden a idiomas vivos, conservan su significado cabal dentro del campo semántico que les dio origen y, en consecuencia, mantienen su capacidad como sistemas lingüísticos que expresan y condensan los conocimientos de la civilización mesoamericana.

EL INDIO RECONOCIDO

Uno de los caminos para eludir el problema de la indianidad de México ha sido convertir ideológicamente a un sector de la población nacional en el depositario único de los remanentes que, a pesar de todo, se admite que persisten de aquel pasado ajeno. Los indios, denominados genéricamente, resuelven así el absurdo evidente de una civilización muerta por decreto.

¿Qué queda de aquello? Esto: los indios.

Y están aquí, en efecto. En las regiones indias se les puede reconocer por signos externos: las ropas que usan, el “dialecto” que hablan, la forma de sus chozas, sus fiestas y costumbres. Sin embargo, en general, los mexicanos sabemos poco de los indios, de “nuestros indios” ¿Cuántos son? ¿Cuántos pueblos componen ese abigarrado mosaico étnico que el colonizador encubrió bajo el término único de “indio” el colonizado, el vencido? , ¿Cuántas lenguas aborígenes se hablan? Pero más allá de estos fríos datos –por otra parte, sintomáticamente difíciles de precisar- la cuestión está en que el rechazo a lo indio nos cierra la posibilidad de entender formas diferentes de vida y alternativas. A muy pocos parece interesarles qué significa ser indio, vivir la vida y la cultura de una comunidad india, padecer sus afanes y gozar sus ilusiones. Se reconoce al indio a través del perjuicio fácil: el indio flojo, primitivo, ignorante si acaso pintoresco, pero siempre el lastre que nos impide ser el país que debíamos ser.

LA RAZÓN DE SER INDIO

No es posible dar una cifra precisa del número de mexicanos que se consideran así mismos miembros de un pueblo indígena, es decir de los que asumen una identidad étnica particular y se sienten colectivamente parte de un “nosotros” diferente de “los otros”. En México no hay una definición jurídica de la condición de indio, que sería un cambio formal para estimar su número: aquí todos somos iguales, aunque también hay indios. Los censos solo registran un dato pertinente, pero de ninguna manera suficiente: población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena. El Censo de 1980 arroja un total de 5 millones 181 mil 38 de los cuales 3 millones 699 mil 653 hablan también español. Estas cifras y las correspondientes de censo anteriores han sido frecuentemente criticadas y puestas en duda, hasta dar lugar a que se hable de un “etnocidio estadístico”, esto es una reducción sustancial de las cantidades reales debida, en un principio, a una insuficiente y defectuosa captación de los datos. Se sabe bien que muchas personas que tienen por lengua materna un idioma indígena, lo ocultan y niegan que lo hablan, son problemas que nos remiten de nuevo a la situación colonial, a las identidades prohibidas y las lenguas proscritas, al logro final de la colonización, cuando el colonizado acepta internamente la inferioridad que le colonizador le atribuye, reniega de sí mismo y busca asumir una identidad diferente, otra. Agréguese, en muchos casos, la actitud de autoridades locales “progresistas” ansiosas de probar a cualquier precio que aquí, en este pueblo, ya no hay indios o ya son menos: nos hemos vuelto “gente de razón”.

Sin embargo, aparte de depurar las cifras censales, el problema consiste en que hablar una lengua indígena, con ser un dato importante, no permite concluir que todos los hablantes y solo los hablantes de las lenguas aborígenes constituyan el total de la población india. No es un problema de naturaleza lingüística, aunque el idioma desempeñe un papel de gran importancia; son elementos sociales y culturales los que determinan la pertenencia a un pueblo específico, en este caso a un pueblo indio. Conviene entonces intentar caracterizar al pueblo o grupo indígena (grupo étnico) para después hacer la estimación de cuantos indios hay en México.

Los pueblos indios como cualquier pueblo en cualquier lugar y momento provienen de una historia particular propia.

A lo largo de esa historia –milenaria, en muchos casos- cada generación transmite a las siguientes un legado que es su cultura. La cultura abarca elementos muy diversos incluye objetos y bienes materiales que ese sistema social organizado que aquí denominamos pueblo considera suyos: un territorio y los recursos naturales que contiene, las habitaciones, los espacios edificios públicos las instalaciones productivas y ceremoniales, los sitios sagrados., el lugar donde están enterrados nuestros muertos , los

instrumentos de trabajo y los objetos que enmarcan y hacen posible la vida cotidiana, en fin, todo el repertorio material que ha sido inventado o adoptado al paso del tiempo y que consideramos nuestro –de nosotros– los mayas, los tarahumaras, los mixes.

...Desde esta perspectiva entender mejor el significado del pertenencia a un grupo étnico, sin olvidar que todos pertenecemos necesariamente a una sociedad definida, que puede ser pequeña o muy grande, pero que siempre tiene límites precisos, normas de pertenencia y acervo cultural que considera propio y exclusivo. El indio no se define por una serie de rasgos culturales externos que lo hacen diferente ante los ojos de los extraños (la indumentaria, la lengua, las maneras, etc.) se define por pertenecer a un colectivo organizado (un grupo, una sociedad, un pueblo) que posee una herencia cultural propia que ha sido forjada y transformada históricamente, por generaciones sucesivas, en relación a esa cultura propia, se sabe y se siente maya purépecha Seri o huasteco.

En el caso específico de los pueblos indios de México, hay otra condición histórica que es indispensable tomar en cuenta para entender sus características y su situación actual: el hecho de que durante quinientos años fueron colonizados. La dominación colonial ha tenido efectos profundos en todos los ámbitos de la vida indígena: ha constreñido su cultura propia, ha impuesto rasgos ajenos, ha despojado a los pueblos de sus recursos y elementos culturales que forman parte de su patrimonio histórico, ha provocado formas muy variadas de resistencia, ha intentado por todos los caminos asegurar la sujeción del colonizado, más efectiva cuanto más se convenza este de su propia inferioridad frente al colonizador.

EL PERFIL DE LA CULTURA INDIA

Hoy, la población indígena reconocida como tal, se distribuye de manera desigual en todo el territorio nacional. El centro, el sur y el sureste del país alojan a los grupos mayores y presentan regiones vastas en las que predomina la población india, sobre todos si se compara con el resto de la población rural. Las comunidades indígenas se asientan en nichos ecológicos muy diversos, desde la selva húmeda tropical, hasta las mesetas semiáridas a más de 2 mil metros de altura sobre el nivel del mar. Las zonas de montaña abruptas, que ofrecen condiciones difíciles para explotación económica redituable se han convertido frecuentemente el refugio aislado que solo ocupan los indios. Pocos pueblos viven de cara al mar, la civilización mesoamericana es más de los ríos, lagos, serranías y valles húmedos, aunque también se haya adaptada a condiciones casi desérticas.

La ocupación colonial del territorio, el crecimiento paulatino y variable del “México útil” para el colonizador, han roto en casi todas las regiones la continuidad original de los territorios indios. El espacio se ha fragmentado como consecuencia de la expropiación de las tierras indígenas, las políticas de división administrativa del territorio el establecimiento de ciudades y centros de explotación no indígenas las vías de comunicación y la construcción de grandes obras públicas. Sin embargo en ciertas zonas la continuidad territorial persiste como entre los mayas de la península de Yucatán. Otros pueblos en cambio se han ido convirtiendo en enclaves dentro de su propio espacio ocupado ahora por el México no indio. La impresión inicial que deja un recorrido rápido por cualquier región indígena es que trata de un mundo rural compuesto por comunidades más o menos parecidas entre sí pero ajeno a las ciudades aunque no ausentes en ellas.

La actividad productiva fundamental de las comunidades indígenas es la agricultura. Hay muchos sistemas de cultivo, según tipos de suelo, relieve topográfico, régimen de lluvias, temperatura y, desde luego, las tradiciones culturales vigentes. Siempre han buscado el aprovechamiento óptimo de los recursos locales y la mejor adaptación a las condiciones del medio a partir de los conocimientos, la tecnología las formas de organización del trabajo, las preferencias y los valores del grupo. Contra la imagen usual, que tiende a calificar la agricultura indígena como “primitiva” y de bajo rendimiento, la situación que hoy podemos observar ofrece un panorama muy variado y mucho más rico.

Es importante destacar que la diversificación de los productos agrícolas, que conlleva una disponibilidad de cosechas diferentes en distintos momentos del año, juega un papel importante en la conformación de la dieta de las comunidades indígenas.

La agricultura en las comunidades indígenas está íntimamente relacionada con otras actividades que no son propiamente las de cultivar la tierra y con las cuales forma un complejo que debe entenderse en su conjunto. El aprovechamiento de la naturaleza que incluye la agricultura, abarca también la recolección de productos silvestres, la cacería, la pesca donde es posible y la cría de algunos animales domésticos. Para todas esas tareas se pone en juego una gran cantidad de conocimientos habilidades y prácticas que adquieren coherencia y unidad a través de una concepción particular de la naturaleza y de la relación del hombre con ella.

Resulta difícil comprender muchas características fundamentales de las culturas mesoamericanas si no se toma en cuenta una de las dimensiones más profundas: la concepción de la naturaleza y la ubicación que se le da al hombre en el cosmos. En esta civilización, a diferencia de la occidental, la naturaleza no es vista como enemiga, ni se asume que la relación plena del hombre se alcance a medida que más se separe de la naturaleza. Por el contrario se reconoce la condición del hombre como parte del orden cósmico y se aspira a una integración permanente, que solo se logra mediante una relación armónica con el resto de la naturaleza. Es obedeciendo los principios del orden universal como el hombre realiza y cumple su destino trascendente. Esto no significa ausencia de sentido práctico ni ignorancia de beneficios y conveniencias, solo que se ubican en un contexto diferente...Las culturas indias tienden a la autosuficiencia. Esa tendencia se da a varios niveles: familia, linaje, barrio, comunidad y pueblo autosuficientes.

Esto ha ido señalado reiteradamente como una limitación escandalosa, desde el punto de vista de quienes pugnan por el desarrollo capitalista en la economía nacional: los indios no compran o compran muy poco, no genera capital, no invierte. La noción de salario es ajena a gran parte del trabajo orientado hacia la autosuficiencia: no se paga, se retribuye, se adquiere la obligación de hacer lo mismo que otros hicieron por uno cuando llegue el momento. El trabajo comunal es una obligación que está implícita en el hecho mismo de formar parte de la comunidad: es común, es parejo y aquí, si cuando alguien no participa, debe pagar a otro que lo haga por él.

EL DILEMA INEVITABLE

He querido mostrar que el México profundo, portador de la civilización negada, encarna el producto decantado de un proceso ininterrumpido que tiene una historia milenaria: el proceso civilizatorio mesoamericano. Durante los últimos cinco siglos (apenas un momento de su larga trayectoria) los pueblos mesoamericanos han vivido sometidos a un sistema de opresión brutal que afecta todos los aspectos de su vida y sus culturas. Los recursos de la dominación colonial han sido múltiples y han variado en el transcurso del tiempo; pero el estigma, la violencia y la negación han sido las constantes. A pesar de ello, la civilización mesoamericana está presente y viva, no solo en los pueblos que mantiene su identidad propia y afirman su diferencia, sino también en amplios sectores mayoritarios de la sociedad mexicana que no se reconocen a sí mismos como indios pero que organizan su vida colectiva a partir de una matriz cultural de origen mesoamericano. Todos ellos forman el México profundo, sistemáticamente ignorado y negado por el México imaginario que tiene el poder y se asumen como el portador del único proyecto nacional válido.

He intentado trazar, más con instantes reveladores que con la pretensión de seguir una secuencia rigurosa, la crónica del desastre, el memorial de la ignominia. Crónica del desastre, por cuanto la quiebre actual de las ilusiones acariciadas por el México imaginario no es un mero tropiezo atribuible a circunstancias externas, sino el resultado inevitable de una larga historia de empecinamiento en el propósito de sustituir la realidad de México por otra torpemente imitada según modelos de occidente.

Memorial de la ignominia, porque es indispensable ver y entender la historia desde el otro lado, en el que están los pueblos que han vivido la violencia cotidiana, la explotación, el desprecio, la exclusión; los pueblos a los que se ha tratado de someter a un proyecto de civilización que ni es el suyo ni los admite. El memorial de esta historia, aquí apenas esbozado, es un elemento de contraste indispensable para equilibrar la visión de todos sobre México; es la otra pierna sin la cual no podríamos emprender la archa por ningún camino.

He procurado poner en evidencia que la crisis de hoy no es la crisis de México sino tan solo la quiebra de un modelo de desarrollo que ignoraba al México profundo. Que tenemos recursos naturales suficientes, no inagotables y disponemos de una gran diversidad de sistemas culturales a través de los cuales, en distintas formas esos recursos se convierten en elementos útiles para hacer más plena la vida humana, según las aspiraciones de realización implícitas en cada cultura. Paralelamente quise señalar como los empeños por imponer un modelo único llevan a no aprovechar lo que tenemos y provocan una situación de esquizofrenia en la que la realiza marcha por su rumbo mientras el proyecto nacional sigue el suyo, imaginario.

He pretendido, en fin, mostrar que ante la quiebra de la ilusión es necesario volver la vista hacia nosotros mismos y encontrar cuáles son nuestras fuerzas, cuáles nuestros recursos y capacidades para formular un proyecto nacional auténtico y por tanto viable: los planos y los materiales para construir nuestro hogar común.

La conclusión, a mi ver, no puede ser otra que la de proponernos construir una nación plural, en la que la civilización mesoamericana, encarnada en una gran diversidad de cultura, tenga el lugar que le corresponde y nos permita ver a occidente desde México, es decir, entendiéndolo y aprovechar sus logros desde una perspectiva civilizadora que es propia porque ha sido forjada en este suelo, paso a paso, desde la más remota antigüedad y porque esa civilización no está muerta sino que alienta en las entrañas del

México profundo. La adopción de un proyecto pluralista, que reconozca la vigencia del proceso civilizatorio mesoamericano, nos hará querer ser lo que realmente somos y podemos ser: un país que persigue sus propios objetivos, que tiene sus metas propias derivadas de su historia profunda. Al afirmar nuestra diferencia hacia el interior y hacia el exterior, estaremos negando radicalmente la pretendida hegemonía de occidente que descansa en el supuesto de que diferencia equivale a desigualdad y lo diferente es por definición inferior.

Finalmente, la intención de estas páginas ha sido plantear que el problema de la civilización puede ser visto como un problema intrascendente o que en todo caso postergable dadas las circunstancias actuales he querido insistir en que es el problema porque en él se define el modelo de sociedad que vamos a construir. Las decisiones que inevitablemente habremos de tomar para reorientar al país constituyen una opción de proyecto civilizatorio, más allá del debate político inmediato que no osa rebasar los límites del proyecto occidental, el del México imaginario. Si en alguna medida estas páginas estimulan al lector a la reflexión sobre estos problemas (este o no de acuerdo con lo aquí planteado= habrán cumplido el propósito con que fueron escritas.

EVIDENCIA No. 2

Indicaciones para la presentación del trabajo escrito sobre la lectura anterior:

1. A manera de introducción explica con tus propias palabras la diferencia que hace el autor entre el México imaginario y el México profundo. (Entre 5 y 10 renglones).
2. Posteriormente rescata 3 ideas que consideres importantes en donde se aborde esta problemática y explícalas. “Utiliza comillas” en caso necesario.
3. Elabora una reflexión en torno al tema en donde expongas claramente tu opinión.
4. Integra finalmente una conclusión sobre la importancia de las culturas mesoamericanas antiguas a partir de lo que has visto en clase y sobre todo lo que viste en el Museo.
5. El texto no debe ser mayor de dos cuartillas arial 11. No utilizar portada, anotar como encabezado su nombre, equipo, grupo y título.

CRITERIOS A EVALUAR
Respetar indicaciones
Orden y coherencia en las ideas.
Las ideas seleccionadas están claramente identificadas
Integra la reflexión y la conclusión (entiende la diferencia entre las culturas mesoamericanas actuales y las antiguas.)
Aporta información de su visita al <museo>.
Presentación adecuada.

EVALUACIÓN	
Introducción con los dos conceptos	3%
Tres ideas, Idea y explicación	5%
Tu reflexión en torno a la lectura	5%
Conclusión final donde se mencione la importancia de las culturas mesoamericanas, tomando como ejemplo objetos del museo.	5%
Respetar indicaciones	2%
total	20%

Guillermo Bonfil Batalla, nació y murió en la Cd. de México 1935-1991, etnólogo y antropólogo mexicano, egresado de la Escuela Nacional De Antropología E Historia, fue director del Museo Nacional de Antropología E Historia y del de Culturas Populares. Su obra cumbre es el **México Profundo**.

EVIDENCIA No. 3 utiliza dos hojas tamaño carta y pégalas. Esquema o Mapa conceptual

Este se elaborará a partir del texto correspondiente, notas de clase y la información del Museo.

Deberán cubrir los siguientes aspectos.

IMPORTANCIA Y LOGROS DE LA CULTURA MEXICA.

Antecedentes

Aspectos económicos y comercio

Organización política y religiosa

Sociedad y avances.

Incorporar un elemento del museo en cada tema.

Escribir una conclusión (equipo)

CRITERIOS A EVALUAR
Respetar indicaciones
Identifica las principales características de cada elemento
Coloca ejemplos
Orden y coherencia en las ideas. jerarquiza
Aporta información de su visita al <museo>.
Presentación adecuada.